

La traducción al catalán de 'La escaleta del Dimoni'

Ricardo García Moya

En Internet aparecía este antiguo artículo plagado de erratas: "Unamimo" era Unamuno; el "Domoni", el *dimoni*; "corno", *como*, etc. He tratado de rectificar algo el texto (publicado en el Diario de Valencia 19/ 05/ 2002).

En Salamanca, años antes del incidente con Millán Astray, el vasco Unamuno leía y admiraba los sainetes de Escalante, de igual modo que muchos lectores en toda España. Como oro en paño, aquellas ediciones príncipe se custodian en bibliotecas como la Nacional, Ateneo de Madrid, la de Cataluña, etc. No obstante, pese a que algunos castellanos y catalanes universitarios entendían “casi” el idioma valenciano (como decía Valdés en 1535), hubo traducciones que facilitaron su lectura a sectores más populares. Así, *La escaleta del dimoni* aparecía traducida del valenciano al catalán en la “Biblioteca d'autors catalans” (Imp. La Renaixensa, Barcelona, c. 1910). Esta imprenta era la preferida de los defensores de la Gran Catalunya, saliendo de sus prensas el manifiesto de las Bases de Manresa (ed.1900), los *Cants a la Patria* de Guimerá (a.1906), los manifiestos de la Unió Catalanista (a.1892) y muchas de las obras premiadas en los Jochs Florals de Barcelona,

Tan patriótica logia no podía permitir que un “palmiter valenciá” diera lecciones al naciente sistema político-filológico que ahora nos parasita. El idioma de Escalante, correcto y vivo (con castellanismos que caracterizaban “als caldosos”), fue incómodo problema para estas organizaciones agresivas. En 1910 optaron por alterar el original y, en 1950, los colaboracionistas Fuster y Guarnier descalificaron su obra por ser “pintor de abanicos” y “humil autodidacte”. Con similar criterio, Baroja fue despreciado por regentar una panadería; Umbral y Alberti, por autodidactas; Juan Bonet, por vivir de diseñar presas; Allan Poe, por alcohólico, etc. Respecto a la edición catalana de “La escaleta”, se añadió alguna nota biográfica, “el noi ana crexent, se dedicá a la pintura de vanos”, con vocablos como el neologismo “vano” que equivalía al valenciano “palmito”. Poco después, el IEC prefirió el antiguo “ventall(e)”, pero ya algún valenciano de los que se creían más cultos por usar voces norteñas había adoptado “vano”, como hizo Durán y Tortajada en 1925.

La traducción respetaba voces homógrafas, sin advertir que eran distintas semánticamente en los dos idiomas; así, la frase: “el coneguí en la manera de escombrar” (p.469), sería interpretada por un catalán como la manera de barrer; para un castellano equivalía a retirar escombros o limpiar; pero, en idioma valenciano, significaba toser o carraspear: “escombrar: tosser, quando se toma por fingir la tos” (Ros: Dicc. 1764); “tot son ulladetes, la toseta, el escombrar” (Coloqui de Canelles, 1780); “escombrí, y em vaig mocar” (Conv. Saro. 1820). Aparte de diferencias semánticas, los traductores sustituyeron *atre*, *atra* por los arcaísmos *altre*, *altra*; *abaixar* por *baxar* (sic), *hui* por *avui*, *yo* por *jo*, *bigot* por *bigoti*, etc. También empobrecieron la expresividad al suprimir signos de interrogación y exclamación, retrocediendo al arcaísmo de los romances hispánicos. Escalante escribe: “¡Aneu, coentes! ¡Carpantes! -¿Yo coenta?”; que se convierte en: “Anéu, coentes! Carpantes! -¿Jo coenta?”. Como es sabido, “carpanta” es voz valenciana filtrada al catalán, y “coentes” equivale en idioma valenciano a persona cursi que presume de lo que no tiene; acepción que no existía en el idioma vecino y que ahora, tras incautarla, enriquece sus diccionarios.

Las diferencias entre los dos idiomas no se limitan a las ridículas 200 palabras que la AVL de Ascensión finge defender, cuando ya figuran como trofeo en el diccionario del Institut d'Estudis Catalans. Las diferencias afectan a miles de matices lingüísticos que los comisarios encasillan como

vulgarismos o “dissimilacions”; pero, en realidad, son como la tesela de un mosaico o la célula de un organismo. Por ejemplo, Escalante escribe “ampraren dinés”, frase que puede motivar desde una ventosidad a una reflexión paternal en las pocilgas catalaneras. No obstante, “amprar” es verbo valenciano clásico, equivalente a los catalanes “emprar” y “manllevar”. Desde hace siglos, los verbos “amprar”, “amprivar” y el abstracto postverbal “ampriu” son patrimonio nuestro: “amprar” (Canals: Traducció al valenciá del Valeri Maxim, 1395); “ampra” (March, A.: Obra completa. p.704, h. 1445); “amprivar” (Roig: Espill, 1460); “amprar” (Martorell: Tirant, 1460); “amprant totes” (Pereç: Imitació de Iesuchrist, 1491); “ampriu y sentencia de aquella” (Ginart: Reportori de Furs 1608); “lo fet dels amprius” (B. Nac.ve/ 1346, Jurament dels Jurats de Valencia, 1651); “es amprat” (Blay: Sermó de la Conquesta, 1666); “casi tot amprat” (Ros, Carlos: Segona part de les penes, 1745); “ampraren tots” (Galiana: Rondalla, 1768); “amprar y no tornar” (Coloqui de Nelo, 1857); “ampranli al amo” (Llorens: Tona y Toni, Alcoy 1871); “amprat” (Gadea: Tipos, 1908); “amprar: tomar prestado / gastar, emplear, usar” (RACV: Dicc.1997).

Estábamos hablando de matices y de la frase “ampraren dinés” que, aparte del verbo derivado del latín **ad-imperare*, muestra un plural de los que Guarner calificaba como de “fer riure”. En realidad es ejemplo de la complejidad del idioma valenciano, pues la grafía 'dinés' era por acomodación morfológica a la pronunciación, y no fue invento del pintor de abanicos: “dos dinés” (Alcanyis: Regiment, 1490); “per dinés” (Esteve: Liber, 1472); “per soborns, dinés” (Ginart: Reportori, 1608); “en dinés” (Mulet: Poesies a Maciana, 1643); “sous y... dinés” (Archiu Mun. Gandia, Lib.10, Racional, 1652); “donar quatre dinés” (Llibre de establiments de Peniscola, 1701); “rosaris a dos dinés” (Villancicos Cat. de Valencia, 1759); “qui te dinés” (Galiana: Rondalla, 1768); “dinés” (Lamarca: Dicc valenciano, 1839); “portar estos dinés” (Liern: Aiguarse la festa, 1864); “dinés” (Sansano: Una sublevació en Jauja, Elig 1896). Curiosamente, hasta el pícaro Corominas ofrece la frase “amprem dinés” (DECLLC), recogida en Monóver. En consecuencia: si realmente quieren defender el idioma valenciano, ¿la mejor forma es prohibir los matices y singularidades del mismo, como fomenta la Universidad o la AVL?

Los académicos de Ascensión, en sus encíclicas a los alumnos se decantan por las voces catalanas “emprar; empriu, emprivar”. Igualmente, en 1995, siguiendo el proceso de catalanización, la Generalitat Valenciana encargó a los colaboracionistas de Sirera la edición de los sainetes de Escalante, incluido 'La escaleta del dimoni'. Más papistas que el Papa, la Generalidad superó a los editores barceloneses de 1910 en el grado de catalanización, incluyendo notas para alertar a los estudiantes sobre lo analfabeto que era Escalante. Así, el verbo “amprar” es acompañado por la forma que el comando Sirera da como correcta: la catalana “emprar”. Estas manipulaciones idiomáticas han sido purga diaria durante tres décadas y, con todo el apoyo institucional, Ascensión y sus pretorianos están dispuestos a defender esa “normativización consolidada”, la catalana, con el aplauso a ritmo de sardana del Cipriano y su hermanita, Eliseu y el diario “Levante”, San Zaplana y su peana Rita Barberá, etc.



Los sencillos valencianos del mundo sainetesco de Escalante, como los de la ilustración, no padecieron a los políticos actuales, auténticos y viles comisarios del expansionismo catalán.